

HENNEO MEDIA S.A.

Presidente: Fernando de Yarza López-Madrado
Consejero Delegado: Íñigo de Yarza López-Madrado
Director editorial de Medios: Miguel Ángel Liso Tejada
Director general de Medios: Eliseo Lafuente Molinero

HERALDO DE ARAGÓN EDITORA S.L.U.

Presidenta: Paloma de Yarza López-Madrado
Vicepresidente: Fernando de Yarza Mompeón

Director: Miguel Iturbe Mach
Subdirectores: Santiago Mendive y Esperanza Pamplona.
Redactor jefe de Cierre: Mariano Gállego. **Redactor jefe de Aragón:** Manuel López. Adjunto a la dirección: José Javier Rueda.

Edición: José Miguel Tafalla. **Digital:** Nuria Casas.
Municipal: Mónica Fuentes. **Economía:** Luis H. Menéndez.
Deportes: Javier L. Velasco. **Cultura:** Joan F. Losilla.
Fotografía: José Miguel Marco. **Diseño:** Kristina Urresti.



LEONARTE

LA FIRMA

| Susana Onega Jaén

Populismo e inmigración

Las medidas anti-migratorias tomadas por un número creciente de gobiernos populistas a partir de los ataques terroristas a las Torres Gemelas responden a una peligrosa política del miedo que busca equiparar migración con terrorismo

En 'Extraños llamando a la puerta' (2016), Zygmunt Bauman explica que la gente que huye de las guerras siempre llama a las puertas de otros en busca de ayuda. Pero estos extraños causan temor porque son impredecibles y diferentes de nuestros vecinos. En la era moderna, la mejora de los medios de comunicación permitió el desarrollo del comercio internacional y la exploración y conquista del 'Nuevo Mundo'. Ya entonces, el cultivo de los temores ancestrales de la minoría blanca al ataque de un terrible enemigo eterno permitía al Estado privar a sus súbditos de derechos civiles y fortalecer su poder absolutista, como sugiere el narrador del poema de Constantino Cavafis 'Esperando a los bárbaros' (1904): «Porque se hizo de noche y los bárbaros no llegaron. / Algunos han venido de las fronteras y contado que los bárbaros no existen. / ¿Y qué va a ser de nosotros ahora sin bárbaros?».

Este temor a los 'bárbaros' explicaría la política del miedo fomentada actualmente por algunos gobiernos y la sorprendente aceptación por parte de ciudadanos

democráticos de medidas de seguridad, vigilancia y deportación de emigrantes cada vez más represivas. A estos gobiernos, fomentar el miedo les da ventaja en su frenética búsqueda de votantes, porque al despertar su autoestima se ganan su gratitud. No hace falta que las terribles amenazas que prometen disipar ni la prosperidad que seguirá a sus rigurosas medidas proteccionistas sean reales. Basta con trasladar la ansiedad producida por los problemas que no pueden resolver a problemas que los votantes creen que están abordando con eficacia y entusiasmo.

Pese a la Declaración de los derechos universales de los seres humanos después de la Segunda Guerra Mundial (1948), el miedo a los inmigrantes volvió a mani-

«No hace falta que las terribles amenazas que prometen disipar ni la prosperidad que seguirá a sus rigurosas medidas proteccionistas sean reales»

festarse con más virulencia que nunca tras los atentados terroristas a las Torres Gemelas y a Washington el 11 de septiembre de 2001. La 'Guerra global al terrorismo' declarada por el presidente George W. Bush el 20 de septiembre y la posterior equiparación de inmigración con terrorismo dieron lugar a la construcción social de un discurso nacionalista radical, basado en meras creencias y suposiciones, de gran utilidad para la captación de votos. Por ejemplo, el lema empleado por Donald Trump en las campañas presidenciales de 2016 y 2024, 'Let's make America great again', acuñado por Ronald Reagan en su campaña de 1980, 'Make America great again', expresa un sentimiento nacionalista idealizado que exige la exclusión y deportación de ciertos grupos raciales y sociales, cuenten o no con nacionalidad norteamericana.

En Hungría, el presidente Viktor Orbán obtuvo un extraordinario respaldo popular cuando, tras afirmar que «todos los terroristas son inmigrantes», propuso «proteger» a los húngaros construyendo un muro a lo largo de la frontera con Serbia para detener a los inmigrantes y solicitantes de asilo que huían de la guerra, la limpieza étnica o las dificultades económicas durante la crisis migratoria de 2015. En el Reino Unido, el Partido Conservador aprovechó el aumento de migrantes y solicitantes de asilo tras el levantamiento sirio de enero de 2011 y otros conflictos bélicos para exaltar los sentimientos nacionalistas y hacer promesas de crecimiento económico. La siniestra declaración de la ministra del Interior Theresa May en una conferencia del partido en 2016, «si crees que eres ciudadano del mundo, no eres ciudadano de ninguna parte», da idea del tipo de discurso que llevó a la aprobación de la opción de 'salida' en el referéndum sobre el 'brexit' el mismo año.

Los disturbios, fomentados por la ultraderecha, entre españoles e inmigrantes en Torre Pacheco (Murcia) en julio pasado nos alertan del creciente peligro de deriva populista en España. Quizá la mejor manera de frenarla sea recordar que los españoles éramos emigrantes en los años sesenta y que el miedo al otro que propalan estos políticos responde a la misma ideología de superioridad racial, religiosa y cultural que utilizó el imperialismo y llevó a Adolf Hitler, tras ganar las elecciones, a planificar la invasión de Europa y el exterminio de seis millones de judíos y de otras minorías 'inferiores' (gitanos, homosexuales, personas con discapacidad), provocando la muerte de setenta y cinco millones de seres humanos en la Segunda Guerra Mundial.

Susana Onega Jaén es catedrática de Filología Inglesa y miembro de la Asociación de Profesores Eméritos de la Universidad de Zaragoza (Apeuz)

EN NOMBRE PROPIO

| José María Serrano Sanz*

Jotas

Este año se ha celebrado en el Paraninfo de la Universidad de Zaragoza una edición más, la octava, de 'La Jota en la Academia'. Nuestros grandes cantadores, Nacho del Río y Beatriz Bernad, con la Rondalla del maestro Javier Badules, han vuelto a hacer posible este encuentro de la Jota y la Universidad, que muestra, al mismo tiempo, la entidad de la Jota como patrimonio cultural y la sensibilidad de la institución hacia lo aragonés. Al igual que en anteriores ocasiones, se trató de respetar la honda dimensión histórica de la jota evocando las más señaladas efemérides que se conmemoraban este año, por cierto, pródigo en ellas. Desde los 130 años del repertorio de Santiago Lapuente y Ángel Sola, transcrito por el maestro Alvira, a los 120 años de la muerte del Rojo del Rabal, los 75 de la muerte de Pascuala Perié, los 20 del fallecimiento de Jesús Gracia o el centenario del nacimiento de M.^a Pilar de las Heras, entre otros.

Pero quizá el aniversario más singular, aunque poco conocido, sea el bicentenario del nacimiento en Épila de aquel a quien Demetrio Galán Bergua considera el primer cantador que se hizo popular, Vicente Viruete, el 'Tío Chindribú', del que no se saben muchos datos concretos ni existen grabaciones sonoras. Su hijo Eustaquio 'el Carabinero', pues esa era su profesión, fue destinado a Bilbao, pero era también cantador, y Galán transcribe la letra de una jota en euskera que habría cantado en honor de la visita que el Orfeón bilbaíno había hecho a la Virgen del Pilar en 1912. Toda una rareza.

*Catedrático emérito y académico de Ciencias Morales y Políticas

CON DNI

| Pablo Ferrer

La lógica de Salomón

Resulta que un matrimonio amigo se ha separado en malos términos; tanto él como ella piden ahora la amistad exclusiva a quienes los conocemos desde críos. Ella Baila Sola tiene ahí filo para otra canción sobre el reparto de amigos. De mantenerse la exigencia, iré viendo menos a ambos, hasta desembocar en el saludo furtivo antes de cruzar un semáforo. Como eso va a pasar, me propongo no recurrir al «a ver si nos vemos» o «tenemos que quedar», dos de las frases más odiosas en castellano, por ambiguas y vacuas. Ambas se traducen por «ni me vas a llamar, ni te voy a llamar yo» o «si se te ocurre llamarme, no estaré».

Qué pena. Hubiera sido más fácil de otra manera. Me quedaría con la amistad que no exigiera exclusividad, poniendo de mi parte para evitar encuentros indeseados cuando se hicieran planes. A la otra

parte, civismo y saludo en semáforo, con teléfono abierto para lo que fuera menester, que no todos somos iguales ni tenemos que encajar un revés lif-tado (viene metáfora tenística) con una dejada ganadora.

Otra cosa es la vida en general. No mojarse es una opción, pero está fea si se vive en sociedad. Y con temas capitales, más aún. Importan la forma, el fondo, la elección cuidadosa de las palabras y, al mismo tiempo, la salvaguardia de la libertad expresiva, si no agrede al de al lado. Con los miserables y genocidas, eso sí, no hacen falta paños calientes.

¿Quiénes son miserables? Hay maneras sencillas y recurrentes de hallar la verdad. Salomón, hijo de Betsabé y David, sabio y un poco bruto, ejerció hace más de 3.000 años en Jerusalén el alegato más conocido contra la equidistancia, y entendió en la disputa de dos madres dónde estaba el alma noble. Si no se tiene de piedra, el corazón suele decir la verdad: solamente hay que dejar que hable y, por supuesto, escuchar con atención.